

FLORES CORDIALES



A. SANCHEZ JIMÉNEZ.—Tiple de Esclava.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

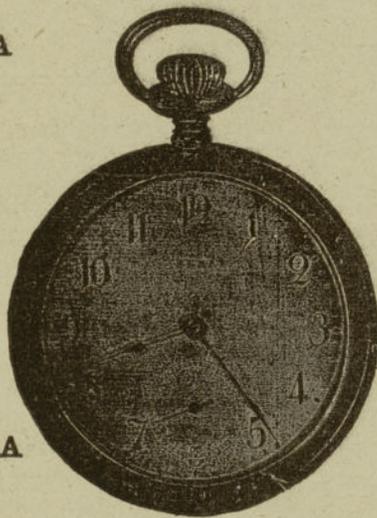
15 céntimos.

Biblioteca Regional de Madrid

FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

PATRIA

EXTRAPLANO



ÁNCORA

Remontoir 18'' lepine (sin tapa), máquina de áncora, calidad superior, caja extraplana, de moda, esfera de metal dorada ó plateada.

Núm. 5.791.—Caja de acero, 30 pesetas.

» 5.792.—Plata guilloché ó brillo, 40 ptas.

Madrid, calle de Fuencarral, 27.

LA CASA COPPEL GARANTIZA LA BUENA MARCHA DE TODOS SUS RELOJES ACOMPAÑANDO Á CADA UNO SU CERTIFICADO DE GARANTIA

A PLAZOS

Al personal de la guardia civil y carabineros se les pasa cargo en cuatro plazos.

TALLER DE COMPOSTURAS

REMESAS A PROVINCIAS

Pídanse detalles y prospectos á la casa

COPPEL

COLEGIO HISPANO

1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

Preparación para carreras militares y especiales.

Magníficos resultados en las últimas convocatorias.

Honorarios módicos, rebajas á los huérfanos é hijos de militar.

Internos, medio-pensionistas y externos.

Profesorado competentísimo, Ingenieros civiles, Oficiales del ejército, Abogados, etc.

BARCO, 21, 2.º (ESQUINA A LA PUEBLA)

GRAN ECONOMÍA

En la imprenta de FLORES CORDIALES, D. Juan de Austria, 20, se imprimen obras y periódicos, y se hacen circulares, tarjetas, y otros trabajos con gran economía y puntualidad.

PRODUCTOS

REFRACTARIOS

Los mejores de España.—No contraen. Resisten altas temperaturas.—Son muy fuertes.

JOAQUIN PARDO

FÁBRICA

PACIFICO, 12.—MADRID.

ANTRACITA

PRECIADOS, NUM. 24. MADRID

Establecimiento de carbones minerales de todas clases; el más surtido y económico.

PEDID NOTA DE PRECIOS

Se facilitan postales para hacer los pedidos.

ENVIOS A PROVINCIAS

Preciados, 24. (frente á Capellanes)

Flores Cordiales

SUSCRIPCION

Trimestre..... 1,50 pesetas.
 Un año..... 5,50 >
 Extranjero, un año..... 9 francos.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administra-
 ción: San Andrés, 19.

==== Apartado de Co-
 rreos, número 48. ====

DIRECTOR: GONZALO DE QUIRÓS

MI PARÁCLETO



He estado largo rato ante la estatua de Don Claudio Moyano, contemplando su ancha frente, su nariz roma, su boca descuajaringada, su mandíbula inferior recia y saliente y he advertido en aquel conjunto de rara fealdad masculina la firme voluntad de aquel hombre, que llamándose moderado y no desdeñando confesarse retrógrado, cerró para siempre con su Ley de Instrucción pública, aquella desatinada fábrica de *dómines pedantes* que se llamó Real Consejo de Castilla.

Allá abajo, en la hondonada de la estación del Mediodía, hormigueaba multitud de viajeros, mozos, empleados, policías y pilluelos, silbaban las locomotoras, sonaban voces, golpes y campanas, corrían los carruajes... Sólo Don Claudio estaba quieto y mudo en su alto pedestal. Y con Don Claudio, España.

Hay algo muerto, petrificado ó momificado en nuestra nación. Suponen algunos que lo fenecido es el alma de la raza, el espíritu de la nacionalidad, el anhelo de crear la posteridad, el deseo instintivo de vivir en el mañana. Otros creen que lo muerto en el alma española es la voluntad colectiva; fuerza que sirve para que los pueblos vayan, no donde el azar los lleve, sino donde quieren y donde deben ir, y es cierto esto. Los españoles trabajan, estudian, producen—sí, ciertamente como en los demás países—, pero todos estos esfuerzos individuales no logran converger en un punto de obra común.

Vivimos vida moderna con instrumentos viejos. Este hombre que muestra á la indiferente muchedumbre su fea traza en la explanada de Atocha, fué hace medio siglo un revolucionario; creó la instrucción primaria, la educación popu-

lar y su luz vive aún, como si la Pedagogía no hubiese tenido en esos cincuenta años cultivadores que la han encumbrado á las más altas cimas del pensamiento modernista.

A veces, políticos y catedráticos, ministros y escritores nos preocupamos de reformar y amplificar la Universidad y el Instituto, y eso que en nuestro decaimiento, no produciría grave daño á la nación, cerrar estas escuelas superiores una temporada. Acaso ocasionaría ella una nueva y favorable dirección en la intelectualidad de nuestra juventud, pero, aparte estas propagandas ¿en qué presupuestos se ha incluido un puñado de millones para crear escuelas de rudimentos del saber y escuelas de educación, en las aldeas y en los villorrios, en las cárceles y en los cuarteles? En toda la nación no llega á un millar el número de escuelas, á menos que podamos creer, en nuestro hábito de confundir la realidad de las cosas con las palabras que debieran expresarla, que una escuela es un salón obscuro y húmedo, donde una manada de chiquillos berrea: «Ce—a, ca; ce—e, ce...»

Había de salir Moyano de su sepultura y creería que no han pasado días por España. Hemos declarado cursi discutir si la educación debe ser física ó moral ó intelectual ó integral, confesional ó laica, y con ello hemos acabado de hacer imposible el nacimiento de una pedagogía nacional. En todos los países, no sólo se discuten á diario estos dogmas fundamentales de la evolución social, sino que se les somete al contraste y prueba de la práctica. El Estado, allí como aquí, es impotente para crear y desenvolver la educación en toda su amplitud y grandeza, y por eso los liberales, los progresivos, los revolucionarios fundan escuelas integrales y láicas frente á las escuelas confesionales y clásicas que abren los católicos, los protestantes y los judíos.

Esta competencia mantenida por hombres de fé, que quieren hacer generaciones según su

ideal. crea ambiente pedagógico en el extranjero, ambiente que falta en España. Ante estas dos escuelas, en el extranjero, el padre dice: «Son dos escuelas» y manda á sus hijos á la que mejor le parece. En España, en lugar de reconocer este hecho sencillo y axiomático de que dos escuelas son dos escuelas, los católicos maldicen y abo-

minan la liberal y los liberales desdeñan la católica y un poco la suya propia.

Así he llegado á pensar que esta estatua de Don Claudio Moyano, de ancha frente, de nariz roma y boca descuajaringada no es la efigie de un hombre, sino todo un símbolo de nuestra mediocre cultura y nuestro tardo progreso.

DIONISIO PÉREZ



Estos tenienticos, con sus botas tan majas, ya puen correr, ya; tan y mientras yo, al trote largo y desamontao

CARIDAD É INGRATITUD

(CUENTO)

En medio de un compacto corro de gente que presenciaba curiosa la escena, en una acera de la calle, una mujer joven, fea, feísima, todo lo fea imaginable, modestamente vestida, aspaventeaba airada y profería con voz chillona los más escandalosos insultos sin detenerse á pensar que muchos de estos la alcanzaban á ella.

—¡Granuja!... ¡Infame!... ¡Me ha *deshonrao!*... Me ha *dejao deshonorá!*...

Y la multitud, compuesta casi de mujeres en su mayoría bonitas, se estremecía de indignación...

La seducción de una mujer fea suele inspirar más indignación que risa. Y eso que risa inspira mucha.

Una jamona, indignada, se revolvió contra el seductor:

—¿Habrá pocaverguenza?... ¡Engañar á esa infeliz!... Con las mujeres bonitas que andan *de non* por el mundo...

Miré al seductor... y me quedé estupefacto. Era un amigo mío, compañero en las letras y hombre de gusto acreditado en el arte y en el amor.

—¡Tú! ¿Tú?... ¿Pero eres tú?... ¡Con esa... jöven!

El interpelado no supo que responder. Más que las injurias de la mujer burlada, le dolió la presencia de un compañero ante cuyos ojos podía perder mucho su reputación de hombre de gusto exquisito.

—Sí.—seguía gritando la mujer—¡El! ¡El! ¡Infame!...; Se me ha llevado mi único tesoro, la honra!...

Yo no me explicaba lo del tesoro ni como á mi amigo se le ocurrió codiciarlo.

Como pude me lo llevé.

Cuando estuvimos solos, le pregunté, excitado por una curiosidad extraordinaria:

—Oye. ¿Tanto desconfías de hallar ese tesoro en las mujeres bonitas que lo buscas en las feas?... Te confieso mi asombro... Ese tesoro no es interesante más que en un hermoso portamonedas... ¿pero en esa calceta mal tejida?...

—¡Calla hombre! ¿Qué sabes tú!...

—¡Ah! vamos, el portamonedas tendrá algún encanto...

—No, chico, no. Es todo lo fea que se supone a primera vista...

—¿Entonces, por qué?...

—No me vas a creer... Pero en mi acción no me ha guiado más que la caridad más pura...

—¿Cómo!

—Sí. La ví un día, tan fea, tan sola... y se me ocurrió una idea endiabladamente divina... Esta muchacha —me dije— debe ser desgraciadísima. ¿Para qué ha nacido?... Nadie la solicitará, nadie la hará sentir las alegrías, las tristezas, las ilusiones y los desengaños del amor... Las sensaciones más inolvidables y las emociones más intensas y el supremo placer de la vida le están vedados... Los envidiará sin conocer su agrídule sabor, los deseará... Su juventud pasará inútilmente, y la flor de otro recuerdo que el de su perrillo, de un recuerdo juvenil, del primer amor, que en ella será el único, no fumará ni alegrará las soledades de su vejez, y me dió una compasión tan viva que decidí á darla la limosna de un amor...

—¡Pero eso es ímmoral!...

—¡Cá, hombre! —me replicó enérgicamente, profundamente convencido—. En una mujer bonita, si lo habría sido... En esta, no. ¿Quién había de enamorarla, siendo pobre y fea!

—Podía haberle salido la lotería y haber encontrado un hombre dispuesto á darla su mano...

—De todos modos, yo pienso que las mujeres deben agradecer un anticipo... Pues, bien, la enamoré... No creas que es cosa fácil convencer á una fea... Son muy desconfiadas... Le dije que tenía cara de ser muy buena... Le alabé lo único que todas creen poseer: la bondad; á las feas se las conquista elogiándolas por buenas...

—Para volverlas malas...

—¡Pst!... En fin, la seduje... Te advierto que tuve que romper el idilio antes de lo que yo pensaba. Porque las mujeres feas son de una voracidad extraordinaria...

—¿Y cómo rompiste?

—No volviendo más y no dejando ni rastro mío... Han pasado tres meses. Yo pensaba escribirla un día de estos, diciéndole la verdad, y confiando en que me agradecería toda la vida el favor que la he hecho... Porque hay que reconocer que si ella hubiera tenido talento me lo agradecería y seguiría amándome... Ya ves: no habría muchos hombres tan caritativos.

Yo le oía estupefacto.

El acabó así:

—Pero ya lo has visto: á la mujer no se la puede hacer un favor... Encima se ponen moños... y, le odian á uno... ¡Desagradecida!...

EL BACHILLER CORCHUELO.

IMPORTANTE

La casa constructora de los relojes anunciados en la última plana, advierte que sólo hasta el 28 del actual habrá venta.

INTIMA

Nací en Madrid, y á poco, mi dueño y soberano, mi Dios, el que ilumina la paz de los altares, hizo que yo cruzara las aguas de los mares para buscar el oro del sol americano.

Después... recuerdos gratos!, bajo un dosel

[sedeño

los rítmicos vaivenes de mi dorada cuna; sobre mi frente tibia los rayos de la luna y el beso de mi madre para endulzar mi sueño.

Luego, las guerras locas contra los enemigos, al frente de mis huestes, con rústica montera, blandiendo en diestra mano la espada de madera detrás del parapeto de los flexibles trigos.

Más tarde, el balanceo contínuo de una nave que rompe con su quilla los vidrios de las olas, y el canto acompasado de alegres barcarolas subiendo hasta las nubes con vuelo lento y suave.

Por fin, mi arribo á España, el logro de mi

[anhelo;

mi España de mantillas, mi España de caireles, la tierra de madroños, la tierra de claveles, la tierra con más gloria, la tierra con más cielo.

Hoy tengo veintiún años, la edad de los amores, la edad de los ensueños, y quiero que en mi senda, millares de mujeres me muestren, como ofrenda, entre sus labios, besos y entre sus manos, flores.

GERMÁN GONZALEZ DE ZABALA

CUENTO VIEJO

El caso de que trato, fué que un día de Mayo, cuando empiezan los calores y gorjean los pájaros cantores, López se examinó de Cirugía.

El chico, un calavera sin enmienda, muy ducho en los entreses y en las pintas; apenas si sabía atar las cintas, aunque tal no se crea, de una venda, Y aunque fué el tribunal aquella vez benigno, pues trataba de salvarle, ni una contestación hubo de darle pues se hallaba completamente pez. Preguntáronle al fin: ¿Usted qué haría en el caso de un cojo, en el que vemos que tiene desiguales sus dos remos? y contestó: También yo cojearía.

MACLASA

LA DAMA AUSTRIACA

Apenas si entre el bullicio y el entusiasmo del pueblo de Barcelona se ha percatado nadie de la brillante nota femenina, saturada de poesía, que se dió en el buque almirante al visitar el rey la flota austro-húngara.

Llegó el monarca al barco, acompañado de su lucida comitiva, y, después de la etiqueta oficial, el jefe de la escuadra presentó á una dama que á pocos pasos se hallaba.

Don Alfonso iba á inclinarse caballerosamente, cuando de pronto la gran señora, que tal era su porte, distinguida, hermosa y joven, se abrazó al monarca, besándole estrepitosamente las mejillas.

Maura y Ferrándiz, que ocupaban la derecha é izquierda, respectivamente, del soberano, mostraron semblante de sorpresa, mientras el rey, sonriente y gallardo, dejaba salir aquel chaparrón de ósculos perfumados, sin atreverse á retirar el rostro, acariciado por unos labios divinos.

¿Quién era ella?

Es imposible que el *reporter* volviera á tierra sin averiguarlo, y los camarotes corrió buscando la clave, pues á Von Ziegler era difícil distraerle de su homenaje.

Al fin un oficial de la marina austriaca me puso en antecedentes.

La dama se llama Luisa Ziegler, sobrina del almirante y esposa de un elevado personaje de la corte del emperador.

Al saber el viaje de su señor tío, se empeñó en venir á España deseosa de abrazar amistosamente al simpático mancebo que ocupa el trono de San Fernando.

Ante la negativa de Von Ziegler, de que embarcara en el *Archiduque Carlos* por prohibirlo los reglamentos de la Armada, Luisa tomó el tren, llegando á la capital del Principado veinticuatro horas antes que el monarca, presenciando la entrada triunfal y las ovaciones delirantes tributadas á Don Alfonso.

Pocas veces, como la actual, habrá sonreído la suerte al descendiente de la casa de los Bor-



Luisa Ziegler

bones. Donde se auguraban espinas florecieron rosas, y hasta dentro del mar surgió la sirena divina haciéndolo entornar á D. Alfonso los párpados, de gusto.

Luisa cuenta treinta y dos años, es buena moza, de abundante pelo castaño, de ojos rasgados, de alma tierna y soñadora...

Ahí va el retrato.

Vean los lectores el fruto sabroso y exuberante, que da la naturaleza, allá, en los humanos jardines de Austria...

F. ALONSO DE GUZMAN

Barcelona, 11 Marzo 1908.

DE HIGIENE Y AIREACION

¿Quién me ha visto á mí metido de hoz y de coz, sobre todo de coz, en estos complejos problemas de la materia orgánica en su relación con la vida social entre hombres de mal vivir y mujeres de vida airada, ó aireada, mejor dicho?

Nadie.

¿Y quién me ha visto á mí ocuparme de la aireación como agente terapéutico, ni como agente de la *Higiene*, sin examen?

Tampoco me ha visto nadie.

Pero hoy es fuerza que se me vea en tan difíciles trances de sabiduría, porque existe una Real orden, inédita por no poderse publicar en la *Gaceta Oficial*, dado lo obsceno de su texto, á pesar de la culta y galana forma en que está escrita, por la índole pecaminosa de su esencia, y yo tengo que comentar esta disposición, ya que no me sea permitido ponerle reparos.

Todos los españoles sabemos, que aquí á la prostitución se le llama higiene, por Antonio Maura—como decía un amigo mío, jefe de negociado, cuando quería decir antonomasia—, ó por cultivo del paradojismo nacional; porque la Higiene y la Prostitución son cosas que se dan de puñetazos todos los días y todas las noches.

Si el tratarse con la Higiene se pudiera confundir con tratarse con la Prostitución, el número de higienistas en España sería incalculable.

Pero bueno, todo esto son torpes disquisiciones mías, porque no vienen á cuento.

Aquí se trata de una disposición gubernativa, organizando el servicio público del amor ex-libre, en la cual advierten algunas deficiencias los higienistas de buen paladar.

Una de ellas, la mayor, es la correspondiente á la edad de las mujeres que quieren dedicarse á la vida alegre; otra paradoja, yo he tratado bastantes mujeres de vida alegre, y siempre las he visto rabiando; bien es verdad, que cada uno se alegra y se divierte á su manera.

Esta edad es la de veintitrés años.

A los veintitrés años, ya llevan ocho de impaciencia las mujeres que piensan dedicarse á la vida aireada, y esto es una mercancía que sufre grandes averías y mermas con el almacenaje forzoso.

Los más de los compradores en este mercado, exigen carnes frescas, y la disposición tiende á favorecer las conservas y las salazones; esto es, las carnes bien conservadas y la jamonería, lo cual es un golpe de muerte para el liviano manjar cuando está en flor,

Esta parte de la disposición á mí no me contraría, porque me gustan las carnes hechas; manifestación que hago sin que nadie me pregunte los años que tengo—yo ya puedo explo-

tarme legalmente—, por si algún espíritu sutilísimo, que los hay, cree que en esta censura hay algo de egoísmo.

Otro de los golpes certeros para la extinción de este tráfico, es la autorización que necesitarán las mujeres casadas de sus correspondientes maridos, para ser tal traficante.

Sabido es que hay maridos lo suficientemente industriales para conceder tácitamente esta autorización, pero hay que ser piadosos, y no debemos creer que los haya que se atrevan á documentarla.

Esto arrebatara una gran partida de género exquisito á las existencias de la plaza, y estoy viendo que se va á encarecer un artículo que apenas tenía cotización.

Basta que una cosa escasee para que crezca la demanda, ó, aunque no crezca, siendo la misma demanda, crece aparentemente.

El tercer golpe, con ser rudo, no llega á ser mortal de necesidad.

Este se refiere á la autorización que deberán dar los padres á las hijas que ya tengan edad, saber y gobierno para higienizar

Esto también restará mucha producción; pero no tanta como la disposición anterior, porque los padres que se decidan á tolerar este comercio son capaces de firmar autorizaciones para cada... transacción ó pacto.

Y, como consecuencia, digo yo:

—Si á las mujeres independientes menores de veintitrés años las privan del libre ejercicio de su profesión, y á las casadas las dificultan la reventa, y á las hijas de familia en explotación las merman derechos, ¿qué va á quedar del so-corrído ramo del placer para los aficionados?

Ya sé lo que va á quedar.

Las segundas de á bordo, y sus fieles celestinas; pero á eso no se le puede llamar *Higiene* por antonomasia, ni *vida alegre*, ni *vida airada*, ni *vida galante*, ni *prostitución*.

Eso tendrá un nombre muy adecuado—siga la paradoja—, este:

Voto de castidad pública.

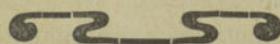
Que sería la quinta esencia del *voto corporativo*.

Por lo pronto los presidentes de corporación, vulgo amos, ya están votando.

Y los chulos, maridos complacientes, y padres tolerantes, no digamos; estos se dirigen á los comicios con talante de romper las urnas.

Esto va á ser la apoteosis del sufragio universal con charreteras y lupa.

FÉLIX MENDEZ



LA INSTITUTRIZ DE LACIERVA

Es un idilio del cual tuvimos conocimiento en el último baile de máscaras del regio coliseo, idilio que acabó prosáicamente, rendido el corazón por el hastío.

Delante estaban, cuando Marie contó la historia, Portela, diputado á Cortes, y Benavides, distinguido notario de Madrid.

Marie vino de Pau (Francia) y entró al servicio de los barones del Castillo de Chirel, para la educación de los pequeñuelos.

Allí conoció á Lacierva, joven (diez años menos que hoy), arrogante, decidor, vehemente, tenaz...

Mariette se prendó de D. Juan.

—Yo le amé locamente—exclamaba Marie—á la tercera vez de hablarme. Sus ojos, de picardía, encendían mi alma y en su rostro de color de fuego hallaba no se qué de candoroso que me invitaba á adorarle.

Sali de la casa y fui feliz.

Catorce meses cabales viví siendo su desvelo.

El 15 de Diciembre de 1900 recibí una carta en que me decía: «Parto».

Lloré mucho. Volví á ser institutriz.

Después... No quiero explicarlo.

He intentado verle algunas veces; todo inútil.

Le escribí pidiéndole mi retrato. Con él recibí 2.000 pesetas; sobre ellas derramé bastantes lágrimas.

Ahora... Ya lo ven ustedes. Libre, un traje de maga, danza, la alegría sepultando los recuerdos...

—¿No podría usted, bella Marie, darnos una fotografía?

—Mandaré—contestó Mariette—la misma que tenía D. Juan en su poder.

Marie nos dió las señas de su domicilio, donde hemos ido á recoger el hermoso retrato que ofrecemos.

Allí, en su gabinete perfumado, supimos otros detalles íntimos que no consideramos prudente publicar.

Nosotros sentimos viva simpatía por don Juan que, por la muestra, ha triunfado de las



hembras, y en nombre de sus victorias femeninas le rogamos que modifique su reciente real orden permitiendo á las menores que, al igual de la encantadora Marie, hagan lo que buena-mente les salga de dentro.

UNO DE TANTOS

Ó EL AMANTE DESGRACIADO

Lino Pérez y López de Cimarrosa licenciado en derecho y en otra cosa que es la de dar el pego, fácil carrera que á poco que se empeñe sigue cualquiera, viéndose joven, alto, rubio y apuesto, ya que vivir no puede del presupuesto

ni del género chico, tiene pensado para hacer su fortuna tomar estado, y tenáz en su empeño se pasa el día, Buscándose una novia, pero en la Guía. Llega á la M—un ejemplo «Méndez, Tomasa, Pensionista.» la apunta, ronda la casa, da una propina, indaga, ¡suerte traidora! murió *hace cuatro días* la tal señora. Y él turbado se dice: ¿Por qué al que muere, le citará en su Guía Bailly-Baillièrè? Otra letra; la Jota, «Juárez, Balbina, Cojos trece, distrito de la Latina, Propietaria.» de fijo será una viuda, á poco que la suerte venga en su ayuda, Cimarrosa se calza con el dinero, y se va en el Sleeping al extranjero. ¡Todo inútil! la suerte sigue contraria: Balbina es una viuda nonagenaria, que, aunque vive rezando por su marido, casi nunca recuerda que lo ha tenido; y aun se acuerda y no omite seña ni dato, de un loro azul que trajo de Guanajuato. Mas... ¿qué hará Cimarrosa? fiel á su empeño, escribe ardientes cartas, se quita el sueño, sigue, cita, arrebatada, suda, tropieza, Busca rango, elegancia, dote y belleza, pero vencer no puede su suerte ingrata. Hay célibe, que nace con mala pata. Esto le trae al hombre tan excitado, que sablea al amigo por duplicado, sin acordarse, y come sin darse cuenta, allí donde primero se le presenta. Ayer pudo pescarme, por fin, á solas jugando una partida de carambolas, y me dijo el cuitado que sin remedio, O se casa ó se quita pronto de enmedio. —Escribe al Juez y máatate ¿qué duda cabe? —le dije—busca siempre lo menos grave que, á todo el que se casa *mi caro amigo*, le sucede lo propio que á mí, contigo; Y es que aunque gane el juego, siempre le pesa, porque de todos modos, paga la mesa.

LEOPOLDO LOPEZ DE SAA

EL DISFRAZ DE LA CUARESMA

*Quejándose amargamente
el Carnaval cierto día,
porque durante él la gente
más buena se pervertía
y, siguiendo un derrotero
de vicio y de corrupción,
marchaba por el sendero
fatal de la perdición.*

—«¡Oh, Dios, hago un desatino—
exclamaba el Carnaval!—
si no cambias mi destino
y mi condición fatal.

*Tengo rasgos de locura;
me rechaza la virtud
y causo la desventura
de la alegre juventud.*

*Con el disfraz que es, Señor,
símbolo de mi existencia,
no hay muchacha con rubor,
ni muchacho con prudencia*

*y pienso, al ver que es eterno
origen de mil pecados,
que debe estar el infierno
llenito de disfrazados,*

*que me echan la culpa á mí
de su conducta execrable.
¡Ah, la Cuaresma! ¡Esa sí
que tiene suerte envidiable!»*

—«¿Yo suerte?—le replicó
la Cuaresma—¡ay Carnaval,
nunca pude creer yo
que discurrieras tan mal!

*Ten presente, y no rechaces
por falsas mis teorías,
que abundan más los disfraces
en mis días que en tus días.*

*Mis disfrazados no dan
bailes, ni bromas, ni gritos,
pero casi todos van
al infierno derechitos.*

*Son los que á Dios más sublevan
y le dan peores ratos.»*

—¿Y de qué se visten?

—Llevan

*la máscara de beatos
y, ocultando las acciones
que les dicta Satanás,
con ayunos y oraciones,
engañan á los demás.*

*No pongas el gesto uraño
y dí, sin meterte en líos:*

—¿No es cierto que hacen más daño
que tus disfraces, los míos?

*A opinión tan convincente,
nada dijo el Carnaval
y como el que calla asiente...
hago aquí punto final.*

JOSÉ RODAO

Modernismos antimodernistas.

Yo, escritor ultramoderno y extramodernista, me sentí, durante media hora, sedicente modernista provinciano y me dispuse á escribir un artículo archicursi.

Las libélulas insinuantes, los caminos vecinales, las liliales azulinas, los perros negri-blancos y las herraduras oxidadas se me ofrecían como temas de mi proyectado artículo. Los rechacé por considerarlos vulgares. De súbito brolló el asunto que deseaba y dediqué mi artículo á los Palos del Telégrafo.

Comencé personificando. Es innecesario decir que la personificación es una figura que emplean por imitación ó por casualidad los sedicentes modernistas provincianos, pobretes ayunos de Retórica y de Cervantes, de Gramática y de Quevedo.

He aquí mi artículo modernista:

«Al heriros los aires, ¡oh, seculares Palos!, vuestro plañidero quejido es angustioso como canción en pena durante lóbregas noches evocadoras de trasgos y brujas y azotados por lechuzas murcielagueantes y por lechuceantes murciélagos.

»Vuestras amistades vienen de lo alto. Las estrellas — mirificas ondinias del gláuco mar etéreo — os dirigen expresivos guiños de ojos; la luna — amadísima virgen impúber de albo pelo — os remite un casto ósculo amoroso; el sol — núbil efebo riente de túnica gualdi-bermeja — os manda un abrazo de amistad.

»De la tierra recibís las afficciones. Las lluvias os hacen verter lágrimas perladas; el relente os constipa; la escarcha os flajela; la nieve os oculta revistiéndoos con una mortaja de impóluto añil; los viandantes os utilizan como si fuéseis columna mingitoria. Vosotros, ¡oh, soberanos estoicos!, sufrís las inclemencias terráqueas mansos y resignados, sin demudar vuestra rigidez impasible.

»En este valle lacrimal, vuestra vida triste y sedentaria tan sólo escucha unas conversaciones amicales. Son las piantes charlas de los ingénuos y juveniles pajarillos que se posan y reposan sobre la cúspide leñífera de vuestro cuerpo tubular.

«Vosotros, mis viejos larguiruchos y delincuentes Palos queridos, sois los correos rapidizados de las buenas nuevas y de las nuevas infaustas, sois los iconos de la civilización décimono-nono-fini-secular y sois los inspiradores de literaturas sedicente-modernistas. Si no existiéseis, no habría jicarillas aisladoras; sin jicarillas aisladoras, no se tenderían los alambres; sin tenderse los alambres, no deambularían sobre su superficie, con funambulescos acrobatismos, las hojas azules de papel, llevando velocidades lo-

cas, velocidades dementes, velocidades caraban-chelistas.

»Vosotros sois los amados padres de una numerosa prole de jicarillas y sois los amados abuelos de otra prole numerosa de alambrios filamentos; vosotros teneis en el cogote de vuestro cuerpo cilindrico á toda vuestra descendencia. ¡Cuán elocuente ejemplo dais, con ello, de vuestro amor á la familia! A la familia que es el escabel de los humanos, así como los humanos son el pedestal de la humanidad.

»¡Oh, Humanidad! ¿Porqué no aprenderás del Palo del Telégrafo que se hiergue enhiesto al borde verde y terroso de carretera ventilada mejor que con ventiladores é interminable como ráfaga de infinito? ¿Porqué no poseerás las virtudes que adornan á este buen amigo: rectitud, elevación, resignación, humildad y manse-dumbre?

»¿Porqué...? ¿Porqué...? ¿Porqué...?»

Así di fin á mi artículo. Mientras llegaba la respuesta de la humanidad, leí las cuartillas precedentes. Después de leerlas, no las quemé. Quise conservar una muestra de lo que sale al redactar en archicursi, es decir, en sedicente modernista, cultivador, por espíritu de imitación, de modas efímeras ajenas al arte. Quise conservar una muestra de lo que sale cuando pseudo-escritores moradores de poblaciones oscuras creen pavonearse luciendo un estilo supérfluo y vacuo que, pasados unos meses, resulta más ridículo que hoy un traje femenino del año 1901.

Quise conservar un botón de muestra. No faltan bisutereros de la literatura que expenden un abundante surtido de botonaduras. Acudan á ellos quienes gusten del género presentado.

Por lo que á mi respecta, por la memoria de los grandes artistas, desde el vagabundo Homero hasta el borracho Verlaine, he jurado no reincidir, ni aun por guasa, en este delito de leso sentido común y de leso sentido de lo bello. Siento y amo demasiado al arte para volver á verter un aguacero de «modernismos antimodernistas» como los precedentes. Sobre todo que, con esas exageraciones, sólo se logra que los ignaros rechacen á todos los grandes prosistas y versificadores modernos, aún sin conocer sus obras, por creerles atacados de tales aberraciones morbosas en el terreno literario.

JOSÉ SUBIRA

AL PÚBLICO

Agencia de reclamaciones particulares y comerciales á los ferrocarriles, tanto de rectificación de portes como de averías, extravíos, etc., etc., con un cincuenta por ciento de ventaja sobre las demás.

Dirigirse á este periódico.



—No sé hasta que punto será conveniente que me siga usted.

—Hasta el punto de coches más próximo.

REFLEXIÓN

Del mundo las pompas, dejando María,
buscó en el convento, la paz que perdió.
A Dios consagrada, de noche y de día,
luchó con el diablo, y al fin se salvó.

De pena hubo un hombre, que loco en la guerra
así que en los brazos de Dios la miró;
buscando una bala, maldijo su estrella,
y en brazos del diablo, su alma perdió.

Si un alma que gana, por fe, el cristianismo,
hace á otra perderse, luchando las dos,
ó Dios y el demonio consiguen lo mismo,
ó no ganan nada, ni el diablo ni Dios.

FANNY

**

EPIGRAMA

A la apasionada Inés
le gusta bailar la jota
y crispada y convulsiva
se pone cuando la tocan.

José RODRIGUEZ GALINDO

¡Hasta morir, con usura!

Era el instante solemne
de morirse un usurero
y en la puerta de su casa
toda la gente del pueblo
se agolpaba y pretendía
llegar hasta el aposento,
donde aquel hombre tan rico,
después de llevar enfermo
más de dos meses, estaba
con un pie en el cementerio,
pues ya, según la familia,
habían dicho los médicos
que la ciencia era impotente
y agotados los remedios
humanos, sólo podría
algún milagro del cielo,
dar vida á la carne inerte
de aquel infeliz sujeto.
La gente, loca de gusto,
veía á Pedro Botero
aguardando al prestamista
en la puerta del infierno,
para cogerle en seguida
y zambullirle hasta el pelo
en su caldera y purgara
allí entre la pez hirviendo
todos los préstamos que hizo,
sobre las fincas, á retos,
y á unos cuantos infelices
al ciento veinte por ciento
y á otros por las hipotecas
y á los demás por landemios,
que en cincuenta y cinco años
le hicieron amo del pueblo.
Eran todo comentarios,
cuando sorprendidos vieron
que el cura y el sacristán
se acercaban muy ligeros
hacia la casa. Venían
al sagrado ministerio
de darle la unción al agónico;
los hombres se descubrieron
y detrás del sacerdote
cuatro ó cinco, muy resueltos,
entraron acompañándolos
con fervoroso respeto.
La gente esperaba ansiosa
saber si ya había muerto,
cuando á los pocos minutos
vieron salir sonriendo
las cuatro ó cinco personas
que hasta la alcoba subieron.
—¿Qué pasa?—exclamaron todos—
¿qué ocurre?, decir ¿qué es ello?
—¡Casi nada! Figurarse—
todos á una respondieron—
que después que el sacerdote
ha terminado los rezos
y mientras en pies y manos
las cruces estaba haciendo,
dijo en alta voz: Dios santo
en este instante supremo
concede cuanto le piden,
diga si tiene deseo
de alguna cosa; ¿qué gracia
pide al Señor el enfermo?
¿Y qué diréis que ha pedido
el riquísimo usurero?
¡oirlo bien...! ¡¡¡Qué por Dios
le hagan de balde el entierro!!

ENRIQUE F. GUTIÉRREZ

NUESTROS REGALOS

2.527

Este es el número que regalamos á nuestros suscriptores, correspondiente al sorteo de la Lotería Nacional que ha de verificarse el 30 del corriente.

Cuantos se suscriban hasta el día 28 del actual, tendrán derecho al billete entero, es decir, á los DIEZ DECIMOS.

*
**

Los diez primeros premios del sorteo del 29 próximo pasado son:

El 14.747, el 1.981, el 12.973, el 25.573, el 13.939, el 2.251, el 27.323, el 16.294, el 21.169, y el 20.225.

Aquellos de nuestros suscriptores que tengan cualquiera de los números expresados, lo remitirán á esta Administración para enviarles el reloj ó relojes que les hayan tocado de los diez que hemos regalado iguales á los que anunciamos en la última plana

A los suscriptores de los cuerpos armados, se les expidieron los números correspondientes con los recibos entregados al cobro en las respectivas cajas el día 1.º del mes de Febrero.

Llegarán á su poder, pues, dichos recibos, en la liquidación del mes corriente y entonces podrán ver lo que les ha correspondido de los regalos.

CON LIRA AGENA

La eterna historia del primer beso

A través de los años, vida mía,
llevo el recuerdo en la memoria impreso
de aquél hermoso día
en que llevando al colmo mi osadía
te pedí enamorado el primer beso.
Recuerdo como fué; sí, estoy seguro.
Siempre que aquella petición te hacía,
dulce, temblando, con acento puro,
tu entrecortada voz me respondía:
«Un beso es un pecado,
mil veces me lo ha dicho el padre cura,
que un estigma fátal deja grabado
sobre la frente pura
donde una boca aleve lo ha posado:
un nectar engañoso que apurado
marchita el esplendor de la hermosura,
y desgarrar en girones la inocencia,
y roba al pecho la bendita calma,
dejando un gran pesar dentro del alma
y un negro nubarrón en la conciencia.»
Y presa de un ligero devaneo,
mientras tu voz sonaba con dulzura,
brillaban en el cielo de tus ojos
relámpagos de enojo,
rasgando blancas nubes de deseo.

Yo, creciendo mi audacia y mi osadía
al calor de tu mágica hermosura,
á tu oído, insistente, repetía:
«En las arduas cuestiones del cariño,
entiende el padre cura
no más, mi bien, de lo que entiende un niño.
Cuando un beso de amor dos bocas funde,
la luz esplendorosa que destella
por el espacio inmenso se difunde
y en el cielo, mi bien, nace una estrella.
Las que en noche tranquila amontonadas
tachonan, cabrilleando, el firmamento,
nacieron de algún beso enamoradas.
Es un beso, alma mía, un juramento
que funde dos amantes corazones
al calor de las mismas pulsaciones
en el crisol de un mutuo sentimiento.»
Y en estas discusiones,
yo á tu hermosura de pasión rendido,
pidiendo me brindases con las mieles
del beso que escondido
palpitaba en tus labios de claveles;
tú cerrando á mi súplica el oído,
pasamos todo el día,
hasta que al borde ya de la locura,
locura de pasión y de alegría,
de amor y de ventura,
todo comedimiento ya perdido,
tu linda cara aproximé á la mía
y el silencio que había
solemne á aquella escena precedido,
roto quedó por el sonar de un beso.
Desde entonces, paloma,
estoy perfectamente convencido
de que entre novios *eso*
no se pide ni da, sino se toma.
A mi atrevido exceso,
casi sin fuerza, trémulo, vencido,
tu dulce acento balbució un reproche,
murió apenas nacido;
con amoroso anhelo
de nuevo nuestras bocas se buscaron...
y aquella misma noche,
prueba de su constancia y de su celo,
los astrónomos, sabios, señalaron
una constelación nueva en el cielo.

CAMPOAMOR

(Por la imitación.)

JUAN R. JIMENEZ

Días de lujo y de vicio.

En estas postreras horas de la tarde, la calle de Alcalá, como todas las centrales de la corte, rebosa de un gentío heteróclito, omníromo y algarero. Esta circunstancia, que me impide andar con la prisa deseada, origina en mi cierto enojo. Para disiparlo distraigo los ojos con el pasar de los coches, que retornan del vespéral paseo por el Retiro, Recoletos y la Castellana. Veo destacarse triunfadores los rostros, sonrosados ó pálidos, de bellezas femeninas. Sus toaletas son claras, ligeras: gasas sutiles y blancas, telas diáfanas, pieles suaves...; sobre los cascos brunos ó dorados de los cabellos, breves ó grandes sombreros, dicen la gracia altiva y gentil

de sus plumas, trémulas por los traqueteos de los vehículos.

En su eléctrico veo á la divina marquesa de Arnedo, sabia pecadora escapada de un lienzo de Wistler; la saludo, y su mano enguantada en seda, me dice un mimoso adiós. En cupé atisbo á Enrique Artuña, el rastacuero odioso, célebre por haber sido el Alfonso de Winette Aubriège, la rubia canalla que albergó, entre las holandas finísimas de su lecho, á un rey de carátula bíblica.

¡Si viera á Juana María!—pienso;—y apenas hecho este anhelo, mi imaginación desaforada de meridional me la presenta reclinada muellemente sobre los cojines de raso de su charolado landó, poniendo en los ojos la alegría de la vida y en los labios el ansia soberana de los besos de amor. Escudriño con terquedad necia cuantos coches pasan; en ninguno va. Esto me desalienta. Seguramente habrá pasado ya; acaso esté en Lhardy buscando algún imbécil á quien desplumar...

Reflexiono de pronto; ¿me interesa esta mujer?, ¿la amo? No; seguramente no la amo ya, pero tampoco os puedo asegurar que me sea indiferente. Todavía conservo reminiscencias del sabor de sus caricias; cuando pienso en ella, un delicioso calofrío recorre mi espalda...

¡Quisiera fuera mía una vez más!, ¡darme un hartazgo de ella!

¡Oh, placer! Y después... después azotarla cruelmente, inexorablemente, hasta ver maculados, con rastros sangrientos, el blanco raso de sus tersas y tibias carnes.

¡Ah, yo no perdono!

Soy español.

DORIO DE GADEX

PROHIBIDA LA MENDICIDAD



1. —Señorita, una mirada, por piedad...
—¿No sabe usted que está prohibido pedir? ¡Andando á la comisaría.



2. Pues señor, va á ser difícil encontrar á quien endosarle estos artefactos.



3. —Por caridad señor, denos una ayudita para pasar el proyecto de Administración.
—La Virgen de la Paloma les socorra, hermanos.



4. Pero papá, ¿por qué no me has de dejar salir solo?
—Porque ya no permiten pobres por las calles, y tú lo eres de espíritu.

SÉPTIMO NÚMERO DE NUESTROS CONCURSOS

MIS PARIENTES

(ESCENA CASERA)

Sentados ante una mesa donde humea una gran sopa.

Yo.—Pueden servirse la sopa.

MI SUEGRA.—Empezaré yo, como más vieja.

MI TIO (comandante retirado).—Si á eso vamos, á mí me corresponde empezar.

MI MUJER.—No, señor; debe empezar mamá por ser... mi mamá.

MI TIO.—Bueno, que se sirva tu mamá; pero conste que yo debo empezar.

MI SUEGRA.—Oiga usted, señor Napoleón, preguntéle usted á las de Caramelillo cuántos años tengo yo, y verá como soy la más vieja de la casa.

MI TIO.—Yo nada tengo que ver con las de Caramelillo, y si son embusteras como usted...

MI SUEGRA.—¿Yo embustera?... Cañón, calumniador... mal soldado.

MI TIO.—¡Por vida de cien fusiles! Es usted mujer y por eso me callo, ¡sota de bastos!

MI MUJER (á mí).—Defiende á tu mamá, bobo.

Yo.—¿Yo defender á tu madre? ¡Aunque se ahogara no le echaba mano!

MI SUEGRA.—Ni falta que hace, mal marido...

MI MUJER.—¡Y todo por causa del señor Napoleón!

MI TIO.—¡Oiga usted, cara lánguida, como me llamen otra vez Napoleón, ni usted ni su bruja madre, me voy á... reir en usted, ¡so tripa!

MI SUEGRA.—¿Tripa mi hija?

MI MUJER.—¿Bruja mi mamá? Usted, usted si que es un brujo, un bruto y un...

Yo.—¡Calle, furia! Da parada á esa lengua...

MI MUJER.—No me da la real gana... Ingrato, memo, vil, infame, zulú...

Yo.—¿No hay más, señora sacamuelas?

MI SUEGRA.—Yo, yo si que se las voy á sacar á usted, hombre sin energías...

Yo.—Aún no me probó usted las que tengo...

MI MUJER.—¡Ay! Me pongo mala, mamá...

MI SUEGRA.—¿Ve usted?, por culpa suya.

Yo.—¡Mía!

(Mi mujer se desmaya, pero pronto recobra el sentido. Mi tío, en este intermedio, se come toda la sopa).

MI SUEGRA.—Mañana mismo me marchó de esta maldita casa.

MI MUJER.—Y yo también.

MI TIO.—Y yo también.

Yo.—Así sea.

MI SUEGRA.—Pero antes te dejaré un recuerdo imborrable en esa cara lavada...

Yo.—Disponga usted de mí, pero con condición de marcharse mañana de mi casa.

MI TIO (á mi suegra).—Si le toca usted á mi sobrino me voy á reir en su peluca postiza, ¡fea!

MI SUEGRA.—¡Haga usted el favor de no insultarme, Napoleón!

MI TIO (levantándose).—¡Voto á un sable roto!

MI SUEGRA (idem).—¡Napoleón, Napoleón y Napoleón!, ¡ea!

MI TIO.—¡Chocho!

MI SUEGRA (intentando arañarle).—¡Uf! ¡Borracho!

Yo (interponiéndome).—¡Calma, calma, calma!

MI TIO.—¡Qué calma ni que vaina rota!

MI MUJER (á mí).—¡Canalla, canalla...!

Yo.—¡Chist! Señores, haya paz, porque soy el amo de casa, y si yo me enfado...

MI MUJER Y MISUEGRA.—¿Qué?

Yo.—Nada, respetables señoras.

MI TIO.—Tiene razón mi sobrino, porque donde hay patrón no manda marinero, ó lo que es lo mismo, donde hay comandante no mandan soldados, ó donde hay marido no manda suegra.

Yo.—¡Bravo!

MI SUEGRA.—Yo mando aquí, ¿sabe usted?, porque es la casa de mi hija.

Yo.—No; aquí mando yo.

MI MUJER.—¡Mal marido! ¡Ay, si supieran esto las de Embutido!

Yo.—¡Calle, tripa!

MI SUEGRA.—Oiga usted, á mi hija no se le llama tripa.

MI TIO.—Más que tripa.

MI SUEGRA.—¿También usted?

MI TIO (á mi suegra).—¡Garrafa!

MI MUJER (á mi tío).—¡Napoleón!

MI SUEGRA (á mí).—¡Guillato!

Yo (á mi mujer).—¡Fea!

(Mi tío le pega á mi suegra, mi mujer á mi tío, mi suegra á mí y yo... riéndome de Roosevelt y de Troya).

FRAY FUMEIRO

LA ERMITA DE MI ALDEA

Al pie de un arroyo
de aguas cristalinas
que van juguetonas, saltando entre guijos
con ruido sonoro de besos y risas...
Del valle en el fondo
existe una ermita
donde yo he pasado las horas más dulces,
las horas más tiernas de toda mi vida.
Hay en ella un Cristo
al que van solícitas
á pedirle novio, las que no teniéndole
consideran esta, la más grande dicha...
Y aún no se dió el caso
de ninguna niña
que no siendo fea, no encontrase el novio
que, creyente, al Cristo demandó sencilla...
Por más que haya viejas
que á las romerías
van un año y otro en pos de un milagro...
que en sus cuerpos flácidos, no tiene cabida...
Yo sé por qué casan...
sólo las bonitas...
Lo saben conmigo, la espesa floresta
que muda testigo fué de las caricias
que dos cuerpos jóvenes
mutuos se prodigan...
lo sabe el arroyo... que en sus ondas tersas
dos rostros, besándose retrató, con ira...
Lo saben los mozos
lo saben las niñas...
¡Es que así su gracia
Cristo les envía!...

.....
¡Qué bien la recuerdo...
coqueta, chiquita
de blancas paredes
reción pintaditas
rodeada de hayas, pinos y abedules
entre cuyas frondas parece adormida!...
¡Qué encanto tan grande
el de aquellos días
en que íbamos juntos
ella y yo á la ermita!...

CELESTINO TORRE MERINO

UN HOGAR

Los juntó el interés: Eran sus padres
dos labradores ricos,
dueños de grandes dehesas
y fértiles cortijos.

El convenio fué un cálculo
formal y positivo:
unir tierras á tierras solamente.
No se habló para nada del cariño...

Celebraron sus bodas: reinó en ellas,
hipócrita y servil, el regocijo.
Mas no fueron felices:
con su ceño sombrío
visitó la tristeza
el hogar intranquilo,
donde no pudo nunca
formar Amor su nido...
¡Donde habitó por siempre como adusto
centinela el Hastío!

Las almas no se unieron,
se unieron los cortijos,
y aquel hogar es como
un témpano de frío...
Esclavos de la gleba
¡no vendrá, no, el Amor á redimiros!

F. CORTINES Y MURUBE

COMIQUERÍAS

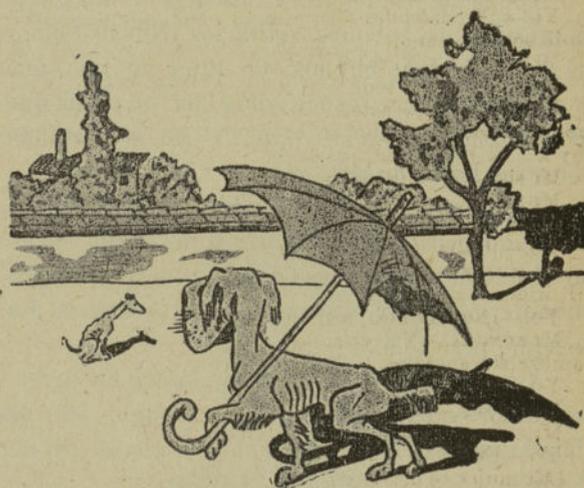
Explicando el reloj á Juana Heredia
la pregunta Fermin Terrascará:
Si dos cuartos componen una media,
la mitad de una media ¿qué será?
Y Juana, sin turbarse, le responde
ligera á Don Fermin:
—La mitad de una media bien zurcida
resulta un calcetín.

FERNANDO LUQUE Y ALADRO

LA CODICIA ROMPE EL SACO



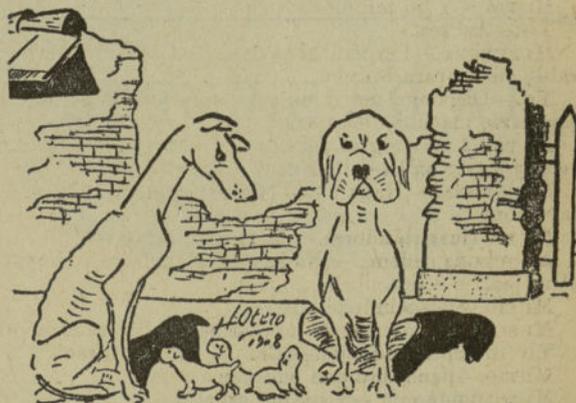
1. Pensativo y triste estaba *Cachichi*, porque no tenía ni una perra, como si de este mal no adoleciésemos muchos.



2. Lanzóse á buscar fortuna por el mundo y á poco encontró lo que tanto deseaba.



3. No satisfecha su codicia, siguió corriendo tierras con su nueva compañera pidiendo á Júpiter excelso que mejorara su suerte.



4. Hasta que el padre de los dioses, aburrido ya de súplicas, colmó sus afanes mandándole quince céntimos en perros chicos.

ESTELAS...

AURORA

La conocí cuando la vida se me presentaba como una sensación nueva, llena de besos, de perfumes, de rosas y de sonrisas. Era mi primer amor pasajero y los primeros días fueron de delirante felicidad.

Aurora era una andaluza pequeñita y graciosa. Tenía dos hoyuelos en la cara y unos ojos muy negros y muy expresivos. Yo la tomé cariño en seguida, porque era ingénua y sensible, y porque era, además, dulce y sutil como sus caricias arrebatadoras, que aún al evocarlas encienden mi sangre. Y yo la quería mucho, mucho...

Todas las noches iba á buscarla y nos alejábamos por los parques solitarios. Nuestro amor se deslizaba bajo el claro de luna; de una luna muy blanca, muy blanca como ella, una luna que yo contemplaba en sus ojos. Y así se pasaban nuestras horas de pasión.

Pero una noche no fui por ella. Una oleada de fuego sentí en mi cerebro, como si un volcán se desplomase sobre él. La sospecha y los celos invadieron mi ser y pensé en la venganza. La busqué, pero todo en vano.

Aurora fué la primera sensación de mi juventud alborotada. Pasó como una ráfaga, pero ha dejado una estela de nieve y de tristeza en mi espíritu...

EDUARDO DE ORY

¡LA DE SIEMPRE!

—¿Vás al baile?

—¡Que si voy!

Y á bailar más c'un peón,
que ya me carga la vida
de monjío, como hay Dios
y d'esta noche no pasa
el que m' exclaustre.

—Pues yo

lo pensaría despacio.
Bien sabes que Nicanor
tiene un genio com' un tigre
y que se pone feroz
en tocante á las custiones
en que peligrá su honor.

—Si se irrita como un tigre

que se irrite como dos.
¿Es decente que me pudra,
diga ustez, en un rincón,
sin que jamás me dé el aire
y apenas la luz del sol,
porque tié celos de todos,
hasta del gobernador,
mientras él flanea en el tupi
Ideal Guantanamó,
com' un raja de la India;
y convida á la Asunción
á ver piezas en el cine,
diga ustez?

—¡Claro que no!

—¿Es que quizás yo no tengo
ni mraja de pundonor,
ni vergüenza femenina,
pa que esa suplantación
no me saque los colores
á la cara? Ni soy Job,
ni á mi m' ha crecío el cuajo
como se cree ese gachó,
ni soy d' energías castradas,
como ha dicho ese señor
republicano en el Congre.
Conmigo no juega al golf
ningún mandria.

—¿Y si se pica?

—Echele ustez alcanfor
ó naftalina.

—¡Rechoncho!

¿Quieres ponerte en razón?
¿A quién le debes el lujo
que *despliegas*? ¿Quién te dió
pa trajes de corte sastre,
y pa botas de charol,
pañolones de Manila
y salva-barros de gró
color pipa d' algarroba,
sino el pobre Nicanor
qu' está por tí tan mochaes
y más emperrao que los
conservaores con esa
ley de l' *Administración
de localidades*? ¿Dilo?

—El.

—Pues quédate.

—Eso no.

—¿Y si viene de mal temple
o se l' ahuma el arroz
y detrás de ti va al baile
y le estropea el galop,
la nariz y el *homoplato*
á tu pareja?

—¡Mejor!

La digo á usted que no pierdo
el último baile que yo
aunque s' hundan las esferas
del mismísimo reloj
de la Cierva, vulgo Minis-
terio de Gobernación,
y duérmase ustez tranquila,
que volveremos los dos
incólumes y radiantes
de felicidad y amor,
igual que todos los años.
¡Venga, venga el capuchón
que la higiene lo aconseja
y el cuerpo lo pide!

—¡Adiós!

Y ten cuidáo no hay' un crimen
pasional de Nicanor,

A. ESCAMILLA RODRIGUEZ

CUENTO BATURRO

Girando una visita pastoral se le ocurrió á cierto obispo inspeccionar la iglesia de un pueblecillo de Aragón.

Dióse el buen obispo con un retablo cuya única hornacina la ocupaba un S. Luis Gonzaga barbón, y asombrado el prelado asiendo al cura por el roquete le gritó: ¿Qué es esto?... ¿Puede darse mayor irreverencia?...

El párroco, inmutable, sin dejar concluir su admonición al obispo soltó un ¡ah! ¡ya, es que yo les sermoneo á diario á las mujeres para que no me traigan *críos* á la iglesia, y como son tan *fatas*, al ver á San Luis tan *tiernecico* le compraron á escote esa barba, se la pusieron y... la verdad, como le está tan *maja* se la he *dejau*,

Furioso el obispo dió un fuerte tirón al Santo en sus barbas, con lo que Santo y obispo vinieron al suelo, en tanto que medio aturdido el cura ayudando á levantar á su ilustrísima le iba diciendo para consolarle. ¿Lo ve?... ¿Se ha *convenciu*?... Por eso, *reconcho*, *no quiero que me traigan críos* á la iglesia.

R. M.^a JAIDU

*
**

Un gitano establecido en la feria de Sevilla con una balanza viejísima, deseoso de demostrar la precisión del aparato se pesó á sí propio, acusando 80 kilos.

Al día siguiente hizo la misma prueba y pesó 35.

Un imprudente exclamó:

¿Conque ayer 80 y hoy 35, eh?

Pero arma mía, ¿no ves que m' ha afeitao?-- exclamó atolondradamente el gitano.

A. AGUILERA DEL PINO

*
**

CUCURBITÁCEAS

Te saliste con la tuya,
fuistes al baile, ¡muy bien!
hora es ya que esto concluya;
¡que Dios te lo premie! Amén.
Y por si no lo sabías,
aquí en verso te lo pongo;
puedes casarte si quieres
con un Príncipe del Congo.

E. S. M.

EL BRINDIS

(SONETO)

Por ti bella sultana de labios purpurinos,
de carne tentadora, de espléndida hermosura,
brindo de amor sediento bebiendo en mi locura,
la luz con que me enervan tus ojos asesinos.
Brinda conmigo; choquen los vasos cristalinos
donde el licor rebosa; colmando mi ventura
regálame el tesoro de ingénita ternura
que guardan para el hombre tus brazos sedalinos.
Juntemos nuestras bocas y en éxtasis de amores
gocemos de la vida sin llantos ni dolores.
¡Brindo por ti sultana, por tu belleza mora!,
¡por el amor ferviente que me inspiró tu acento!,
¡por el placer divino que al conocerte siento,
mirando tu sonrisa tu carne tentadora!

CASTO PINO

TOROS Y TOREROS

La novillada del domingo.

Con decir que á nuestro juicio la corrida última fué, si no la peor, una de las peores que van celebradas hasta la fecha, por parte de los diestros, se entiende; que pre-



GORDITO

sidió el por lo visto insustituible é indispensable señor Madrid Calahorra, y que la entrada fué buena y la tarde mejor, quedaria hecho el juicio crítico de la novillada del domingo.

Pero no es bastante afirmar que una cosa es ó ha sido mala; hay que intentar cuando menos, demostrar por qué, y á eso vamos.

No me he equivocado el otro día al suponer que sería muy fácil que el agua de la travesía hubiese enfriado los arrestos del *Chiquito de Begoña*. Está visto: no se puede creer nada de lo que el cable nos comunique desde *el otro mundo*, pues entre el cable, y los amigos de allá y los de aquí, están desacreditando hasta más no poder el ya bastante desacreditado sistema de las bolas. En lo sucesivo, aunque me aspen y me lo asegure el mismísimo «Paco Media Luna», que tanto sabe de estas cosas, no vuelvo á hacer caso alguno de los *came-logramas* americanos.



PLATERITO

El diestro bilbaino no me gustó ni *un ápice*; me pareció mucho más torpe, más embarullado y menos decidido que otras veces, si bien continúa tan valiente como siempre. Mató á su primero de un pinchazo y una estocada caída y al segundo de otras dos estocadas bajas también. Bregando tampoco estuvo tan activo como acostumbra. En fin, una tarde *gris*, que diría cualquier vate melenuedo.

Antonio Pazos también tuvo el santo de espaldas, pues aunque hizo sus cositas, no las hizo como el sabe. Toda la tarde se mostró muy desconfiado é inquieto, sin motivo, porque los toros que le correspondieron no tenían nada de particular; por el contrario, se pudo lucir con ellos extraordinariamente, sobre todo con el quinto, el mejor de la corrida. Pasaportó al segundo Gama de una corta que quedó á *este lado*, y al quinto le metió

mano cinco veces, descabellando por fin al segundo intento. Una *esaborisión*.

Carbonero es muy valiente, pero nada más; hoy por hoy, apenas conoce las primeras letras de la *cartilla* taurina. Al tercer bicho le recetó media estocada muy buena, que me recordó *aquello* de la flauta que sonó por casualidad, y al que cerró plaza, se lo quitó de enmedio de una delantera y otra entera, de *acá*. Hay que apretar más, joven amigo, que los valientes como usted son los primeros que llegan.

De los picadores, *Pajero* y *Zurito chico*.

Con las banderillas, Simón Leal y *Fresquito*.

Los toros, cumplieron.

Ingresaron en la enfermería, *Pajero*, *Rolo* y *Chiquito de Begoña*, sin que afortunadamente revistieran importancia sus heridas.

ALIVIOS

Esta tarde se celebrará la sexta y última novillada de abono, en la que se lidiarán seis toros de Guadalest por las cuadrillas de *Platerito*, Pazos y *Gordito*. Un buen cartel.



PAZOS

Y el próximo jueves, *la nuestra*. ¡Dios nos coja confesados!

Y á propósito: ¿Es cierto lo que se dice por ahí de *Gallito*?

Nosotros lo dudamos, pero si es verdad, ya hablaremos del asunto en su día.

Ante todo y ante todos, el público.

BUZÓN

Un desconocido.—Barcelona.—Yo me honro con la amistad de las personas de su discreción y cultura. Su carta no me ha producido molestia, sino contento. Deploro que la composición que me envía esté escrita en versos mal medidos y en metros incompatibles, como ciertos sistemas de ecuaciones. Hay que estudiar hasta formarse personalidad y estilo propios, sin pretender imitar á nadie. Y finalmente le digo, que usted no sabe hasta qué punto sería absurdo que yo me extrañase de sus aficiones poéticas y de sus estudios científicos; pero le aconsejo que *amarre* ahora matemáticas y deje las musas hasta el verano: es un consejo de amigo dictado por la experiencia.

L. G.—Pons.—Si usted quiere congraciarse con La Cierva envíe directamente esa composición entusiástica, que aquí no nos prestamos á desahogos políticos, porque maldita la gracia que nos hace el buen señor.

Beotín.—Santander.—Mucha prosa rimada para dos adarnes de asunto. Envíe cosa más breve y de más miga, que usted versifica con gusto y maestría.

Tolón.—Madrid.—Y usted versifica pésimamente, aunque no carece de gusto é intención. Afine el oído para que otra vez no le tenga que decir: ¡tolón, tolón...!

E. M. de T.—Valencia.—Es inocente é inverosímil su Boceto. Limosnas de esa clase las harían los más tacaños y, por desgracia, no hay bellas mujeres que soliciten *caridad de amor*. Echar se escribe sin *h*.

C. C. de la F.—Madrid.—Con franqueza le diré que tiene que trabajar mucho hasta dar en el clavo. Por los primeros frutos no se puede juzgar de la bondad del árbol.

L. L. L.—Madrid.—¿*Varía el amor?*—Sí, joven, el amor varía y usted desvaría.

Nelo.—Córdoba.—Bien hecho cuanto me envía; pero excesivamente amargo. Pulsa usted la lira á la funerala.

Fara Zurile.—Zaragoza.—Que le dé el beso y el abrazo, aunque le diga que no, y háganle á usted buen provecho, hombre apasionado.

N. A.—Barcelona.—De sus dibujos no aprovecho NA.

D. M.—Madrid.—Decididamente es impublicable su composición.

I. M. P.—Madrid.—Ese soneto tiene algo que me gusta y algo que no me agrada. Veremos, veremos...

1.876.—No sirven sus *Hojas secas*; pasaron por aquí *sin dejar rastro*.

F. A. L.—Madrid.—No hay de qué; hace tiempo goza de mis simpatías. Le publico uno de los epigramas. Estudie mucho.

Igardarola.—Madrid.—Hace usted con poca fortuna uso del socorrido derecho del pataleo y se pone en ridículo lastimosamente dando á conocer su soberbia, digna compañera de su demostrada ignorancia. Corrija ambos defectos y entonces estimularé otras buenas cualidades que en usted descubro.

Mac-Lassa.—Zaragoza.—Pasó la oportunidad de sus coplas. Las otras ya se le publicaron. Su francés peor que el mío, ¡y eso que me metieron cada errata...!

Cardenio.—Bilbao.—Ese ejemplar me lo debía haber remitido sin consultarme, ¿no le parece? Aunque lo del Concurso no se contesta, según advertimos, le diré que lo de usted tal vez vaya.

Krac-Krac.—Así hizo su dibujo antes de caer al cesto.

C. P.—Madrid.—Pongo en cartera su brindis, para lo que haya lugar.

D. L. M.—Toledo.—Se publicó su anterior artículo; el último no, ni en el concurso; es demasiado fuerte.

V. R.—Madrid.—Ese «Cambio de frente» es un cambio de firmas con que quiere usted sorprendernos. Hace tiempo que leímos esas quintillas. Es feo y estúpido copiar mal una composición ajena y enviarla como propia á ninguna parte, joven desahogado.

ROLANDO

MINGOTE
MAYOR, 88, entresuelo.

Sastrería militar y de paisano.—Trajes de etiqueta.—Confeccción esmerada y gran economía.

ENVIOS A PROVINCIAS

DINERO

Pago todo su valor por alhajas, abanicos antiguos, muebles y papeletas del Monte. SAN BERNARDO, 52, PRINCIPAL (esquina á Pez.)

ANUNCIOS ECONOMICOS POR PALABRAS

Cada quince palabras una peseta; cada palabra más, diez céntimos.

TRONCO de yeguas normandas se vende. Noticias en la Administración de este periódico.

RECOMENDAMOS por sus precios y novedades, la joyería de M. González, Montera, 22.

POSTALES. Estamos ya recibiendo preciosidades en *fantasías* propias para felicitar á Pepes y Pepitas, y rogamos á nuestros clientes no guarden para última hora sus pedidos, porque ya saben siempre nos faltan existencias para poder servir. En artistas y billetes de Banco hay muchas series; pero lo mejor lo tenemos en *FANTASÍAS*. José Campos, *Silva 35, Madrid*.

CIRUJANO CALLISTA. E León.—Especialista en las afecciones de los pies, por antiguas y difíciles que sean.—Consulta de 2 á 6.—Carretas, 7.

PRESERVATIVOS de seda pura, garantizados, contra el contagio venéreo, únicamente en LA MAS-COTA, Gato, 4.

GRAN NOVEDAD. Pronto veréis los fonógrafos, asombro del mundo, contruidos por una casa alemana á precios casi de balde y á plazos. No compréis ninguno; esperad á que vengan.

Imprenta de FLORES CORDIALES

CALLE DE DON JUAN DE AUSTRIA NUM. 20

TRABAJOS PARTICULARES Á MITAD DE PRECIO DE LAS DEMÁS TIPOGRAFÍAS

¡¡LEED!!

Relojes de pared, procedentes de liquidación de una gran fábrica que se retira del negocio.



CUATRO PESETAS
CINCUENTA CÉNTIMOS

à nuestros suscriptores.
Envío á provincias, una peseta más.

Marcha perfecta

GANGA POR POCO TIEMPO